

La Profecía

Érase una vez una familia de gotas compuesta por Papá Gota, Mamá Agua y la pequeña gotita Daniela que vivían felizmente en una nube. Juntos vivían en una pequeña casa en el centro de una nube, lugar donde habitaban muchas más gotas.

Esta era una nube muy famosa debido a lo seca que se encontraba y a la rara vez en la que llovía; sin embargo, un día cambió todo. Esa pequeña nube a la que todos admiraban por su resistencia. La lluvia cayó en la depresión. Nadie se explicaba el por qué, ya que tenía pareja e hijos, pero lo que no muchos sabían era lo mal que se llevaba con su hermano, tanto que siempre acababan peleándose con rayos y centellas. Las consecuencias también las pagaron sus habitantes, pues de esa depresión surgieron lágrimas.

Como empezó a llover, todo se convirtió en un caos y Daniela, asustada, se aferraba a la nube, en un intento de no resbalarse. Fue una catástrofe ya que miles de gotas cayeron a la superficie.

-Por favor nube, ¡no llores más! -exclamó la pequeña gotita.

-No puedo evitarlo, tengo una herida muy profunda y todavía no se ha curado -dijo la nube.

-Pero así, lo único que conseguirás es causar más daños -dijo Papá Gota.

-No es tan fácil, pues tengo que liberar el dolor que hay dentro de mí -dijo la nube sin perjuicios.

-Por favor, no dejes que caiga nuestro hija -suplicó Mamá Gota.

La nube se agitó fuertemente y cuando Daniela iba a caerse, se cogió lo más fuerte que pudo a la mano de su padre, esperando la salvación.

- ¡Por favor Daniela no te sueltes! -gritó Mamá Gota.

- ¿Pero, si me caigo? ¿Podré volver a subir? -preguntó la pequeña gotita.

No hubo respuesta de sus padres, no dio tiempo, las manos de Daniela y las de Papá Gota comenzaron a soltarse. Daniela, cerró los ojos y deseó que todo esto fuese un sueño, pero no lo era. La pequeña gota resbaló y en menos de 5 minutos se encontraba en el río más caudaloso y largo del mundo, el Amazonas, en un tramo entre Brasil y Bolivia. Daniela se sintió sola e incluso abandonada y emocionada.

En el interior del río se encontró con muchas más gotas y animales de todos los tipos y colores: pirañas, ranas, sapos... Paseó durante un rato desconsolada sin saber qué hacer ni dónde ir, solo con una pregunta en su cabeza: “¿Cuál será mi destino?” por lo que no encontraba respuesta alguna.

Anocheció y decidió pararse a descansar, deseando que el nuevo día que se aproximaba fuese mejor que este, pero no podía evitar pensar que no lo sería. Sin darse cuenta la corriente le arrastró cerca de la orilla.

Al despertarse, se escuchaba un cántico muy peculiar cerca del lugar donde se encontraba, pero no lo reconocía debido a que esta era la primera vez que lo escuchaba. Se asustó y empezó a preguntar de ¿dónde venía ese misterioso ruido?.

- ¿Qué es ese ruido? ¿Por qué estáis tan asustados? -preguntó Daniela confusa.

- ¡Es la famosa tribu H₂O! -contestó un pequeño pez.

-Nunca he oído hablar de esa tribu -dijo la pequeña gotita.

- ¿De verdad? ¡Los incas siempre vienen a este río a pescar y a tomar agua! - exclamó sorprendido el pez.

-Entonces, ¿qué debo hacer ahora? -preguntó Daniela confusa

Antes de que el pez pudiera responder a su pregunta, se introdujo en el agua un cubo de madera que, instantáneamente, se llenó de agua y atrapó a Daniela. Este cubo lo sostenía un miembro de la tribu que el pequeño pez había nombrado con anterioridad. Daniela no sabía qué hacer, no tenía escapatoria, ella lo único que deseaba era que no le secasen ni que le bebiesen. Los H₂O continuaron dos horas caminando hasta que, finalmente, llegaron a una cueva. El cubo de agua donde se encontraba Daniela lo dejaron en el suelo.

-La profecía se está cumpliendo. El ciclo del agua ha empezado –dijo un miembro de la tribu.

-Empezó con las precipitaciones -añadió otro inca.

-Continuó con la caída de la gota elegida al río del cual nosotros nos nutrimos - siguió el miembro más alto de H₂O.

-Tenemos que evitar que se evapore sino la profecía se cumplirá – dijo el primero que había hablado.

Daniela se enteró de todo e intentó buscar una solución sin éxito, nunca había intentado evaporarse, pero pensó que era la única manera de volver a la nube. Sintió que estaba haciendo el esfuerzo más grande del mundo y así transcurrieron las siguientes horas hasta que, nuevamente, volvió a anochecer. La pequeña gota, triste por no conseguirlo, se empezó a adormitar hasta que le despertaron los incas con un ritual, un ritual que duró toda la noche y que consistía en secar la gota para terminar con la profecía, porque como esta decía, una vez de evaporase la gota elegida, todas las demás también lo harían.

Daniela pensó que este era su final, pero, no supo de donde, sacó fuerzas a diestro y siniestro y, de una manera automática y mágica, consiguió evaporarse, logrando así ascender hasta alcanzar un grado de temperatura tan bajo que cuando se enfrió, llegó a formar parte de una nube, que le parecía vagamente familiar.

- ¡Daniela! ¡Hija! ¡Pensaba que nunca volvería a verte! -grito su madre de emoción mientras abrazaba a su pequeñín.

-Sin embargo, yo nunca perdí la esperanza, ¿cómo has logrado subir? –se preguntó Papá Gota.

-Os tengo que contar la aventura por la que he pasado -dijo la pequeña gota pensando en los incas.

Una vez narrada toda su aventura, los padres de Daniela se emocionaron porque esta es una muestra de que todos, en algún momento de nuestras vidas y sin

darnos cuenta, crecemos y nos hacemos grandes. De esta manera, la feliz familia de gotas volvió a estar unida de nuevo para no separarse jamás.